

por **ALOMA RODRÍGUEZ** «¿Qué diría de usted?», «¿Tiene miedo a la muerte?», «¿Cómo se definiría?», «¿E irá al paraíso?», «¿Qué la absorbe?», le pregunta Yann Andréa Steiner a Marguerite Duras. Estamos en 1994, Duras se apaga y apenas quiere ver a nadie, no deja que nadie la visite, sabe que se muere. A su lado, su compañero de los últimos 16 años, Yann Andréa, anota las frases de Duras. Ella y Andréa, casi cuarenta años más joven, habían mantenido una correspondencia –él le había escrito cartas–, se habían visto en Caen, en la proyección de *India Song*, de Duras, y luego, «Desde el 30 de agosto de 1980 bebemos. Desde la primera mirada cuando se abrió la puerta, desde la primera sonrisa, desde el primer beso. Desde que existimos», escribe Yann Andréa en *M. D.*

Cuenta Laura Adler en la biografía de Duras: «Yann dice que se pasa el rato hablando y que si estás atento, Marguerite tiene durante el día o la noche, momentos de lucidez. Dice entonces cosas importantes que él decide poner por escrito delante de ella. Marguerite se presta al juego. Así nace el último libro, *Nada más*, que provocará, en el momento de su publicación, una polémica considerable. ¿Diario íntimo del último suspiro? ¿Escenificación obscena de una agonizante que, a ratos, eructa frases lapidarias?». *Nada más* puede leerse como el testamento de Duras. Ahora Periférica lo recupera con traducción de Vanesa García Cazorla, que escribe un epílogo, mientras que Valentín Roma firma otro.

Las frases lapidarias hacen referencia a los temas Duras: el amor, la madre, la mirada, Yann, la escritura, la muerte. Algunas

son lapidarias y otras menos: Duras sabe que se muere pero no se quiere morir. Quiere escribir aún, quiere a Yann aún, quiere a su madre («No lo puedo evitar: la sigo amando»). El libro cubre casi dos años y se mueve entre la calle Saint-Benoît en París y Neauphle-le-Château. La última anotación es del 29 de febrero («Le amo. Hasta pronto»; qué claridad) y Duras murió el 3 de marzo. El mismo año en que P.O.L. publicó *Nada más*, Yann Andréa publicó *Este amor*, relato de su relación con Duras que acabó convertido en película con Jeanne Moreau interpre-

Periférica recupera el diario que recoge los últimos meses de **Marguerite Duras**, una afilada colección de frases e ideas que condensan una voz en descomposición

Entre el testamento literario y la transcripción de la agonía

tando el papel de la escritora.

Escribe Roma que *Nada más* es «el desplome de su propia voz». Leer el libro es asistir en tiempo real al apagarse de esa voz, de ese estilo, pero de un modo un tanto paradójico. Antes de apagarse para siempre, lo que queda, lo que se ve con más claridad que nunca, es la esencia de esa voz. Un poco como cuando justo antes de anochecer se puede ver el rayo de sol de modo tan claro que lo vuelve casi verde. Así es este libro: tiene algo de fenómeno raro, es apenas un fulgor y encierra toda una vida.

Como en muchas piezas de Duras, esta ofrece un juego voyerista: alguien mira a dos que se miran, ella le mira a él, que la mira a ella; ella agoniza, él anota. Se aman. Podría ser una pieza de teatro, o una película de la propia Duras. «La mirada es uno de los aspectos más relevantes en la obra de Duras», escribe Vanesa García Cazorla, que dice también que aquí Duras «se metamorfosea, entre otros, en Anne-Marie Stretter, en Lol V. Stein o en el vicecónsul», una manera de decir que este libro contiene sus otros libros. También, *La vida material* o *Escribir*. «¿Tiene título para su próximo libro?», le pregunta él. Y ella responde: «Sí, *El libro por desaparecer*». Otro día: «¿Para qué sirve escribir?»; «Para poder callar y hablar al mismo tiempo. Escribir. Significa también cantar de vez en cuando». «Me he pasado la vida escribiendo. Como una imbecil: eso es lo que he hecho. Tampoco es malo ser así. Nunca he sido pretenciosa. Pasarte la vida escribiendo te enseña a vivir: no te salva de nada», dice ella y apunta él. Cada frase es la punta de un iceberg, aunque a veces es el

mismo iceberg. Yann Andréa es homosexual: «Hay que hablar del hombre de *El mal de la muerte*», dice ella, obsesionada aún por la imposibilidad de completar ese amor, al que dedicó varios libros.

Laura Adler señala que «esta compilación de fragmentos de pensamientos, de aforismos, de palabras transcritas por Yann Andréa existe, sin embargo, como escritura por derecho propio: poderosa, hipnótica, filosófica, meditativa. Y al mismo tiempo, exacerbante». Eso es en definitiva Duras: su escritura para siempre. **L**



MARGUERITE DURAS NADA MÁS

Trad. de Vanesa García Cazorla. Periférica. 104 páginas. 11 € Ebook: 7,99 €

MÁS SERENIDAD QUE TRISTEZA

“Voy a pasar a otro estadio. Me marchó. A ninguna parte”. “Se acabó. Se acabó todo. Es el horror”. “Le amo. Hasta pronto”. Estas son las últimas tres entradas, hechas la semana de su muerte, de una Duras que a los 81 años ve cómo se extingue todo aquello que ha sido. Sin embargo, la tristeza y el vacío conviven en estas páginas con el amor y la serenidad de una vida exprimida al máximo. “Escribir toda la vida te enseña a escribir. No salva nada”